

MECANISMOS DE REPRODUCCION CAMPESINA.

Claudio Gevara.

I. INTRODUCCION

El tema que nos ocupa es la reflexión sobre algunos mecanismos que hacen posible la reproducción del sistema campesino, dentro de los marcos nacionales caracterizados por el predominio de formas capitalistas de producción.

Pese a la intensa discusión teórico-política que el tema campesino ha despertado a lo largo del tiempo, los puntos de acuerdo no abundan. De todas maneras hay dos ejes en los que pareciera haber consenso, según afirma Vania Almeida de Salles (1984):

1) la existencia de una integración subordinada del campesinado al sistema dominante y de condicionantes macrosociales que sufre la economía campesina como consecuencia de este modo de inserción;

2) la existencia de iniciativas campesinas que, al generar diversos tipos de acciones tendientes a garantizar su supervivencia, influyen en el proceso de creación y manutención de espacios para la reproducción de los actores involucrados en estas acciones.

El primer punto invita a revisar la presencia de los campesinos y el lugar que ocupan en el mercado, en su doble calidad de vendedores y compradores tanto de productos como de mano de obra.

El segundo acentúa la necesidad de investigar las estrategias propias del campesinado para su reproducción como tal. Para ello parece fundamental trazar los límites del corte para constituir la unidad de estudio. Aquí tomaremos como objeto de análisis la familia campesina, que es a nuestro entender, la unidad mínima para un análisis sobre el sector.

Dentro de este segundo punto no hay que desconocer que, las estrategias campesinas pueden adquirir, en ocasiones, formas de resistencia ante el avance de un sistema que intenta conquistar sus espacios. También es dable señalar otros casos donde se puede vislumbrar una adecuación de la economía campesina a las leyes impuestas por un sector, que en vez de ocupar los espacios cam-

pesinos, se aprovecha de la existencia de estos para aplicar su ley fundamental de reproducción ampliada. La CEPAL (1985) se encarga de señalar que el proceso de transformaciones agrarias que se puede apreciar no se hace siempre con el desarrollo de un empresario agrícola a expensas de la desaparición del campesinado, sino en un complejo proceso mediante el cual la profundización de relaciones capitalistas agrarias se refuerzan con la presencia del campesinado (Pinciro, D. 1986).

El trabajo consta de tres partes:

1) el análisis de mecanismos de integración campesina al mercado, signado por la relación asimétrica que impone el sistema dominante.

Un elemento resaltante es la estrecha capacidad de negociación que tiene el campesinado a partir de sus limitados recursos productivos que lo ubican en condiciones desventajosas en los mercados de trabajo, de bienes o de dinero.

2) análisis de las estrategias campesinas para subsistir. Es posible que un análisis de este tipo no pueda dejar fuera las características particulares del sistema dominante que delimita los espacios físico y económico donde se puede desarrollar la economía campesina. Pero aquí nos interesa precisamente alertar sobre las tendencias a privilegiar desde esta perspectiva las posibilidades de desarrollo campesino.

Con lo anterior se reduce lo campesino a una categoría residual, como remanente del pasado o -en el mejor de los casos- como producto de una situación «perversa» dentro del desarrollo histórico de las formas dominantes.

Se trata, entonces de ver los mecanismos de supervivencia campesina a partir que, conscientes de sus limitaciones, pero obligados a participar de la relación que el capitalismo les brinda, rediseñan desde sí las estrategias de relación con el sistema macro. Esto precisamente es lo que permite hablar de una racionalidad propia.

El tercer momento del trabajo queda librado a las conclusiones y nuevas preguntas que surjan.

Finalmente cabe señalar que este trabajo se inscribe

2. CAMPESINOS Y MERCADOS.

Dentro de las múltiples estrategias de supervivencia campesina hay una que aparece como la central, tal es su doble carácter de vendedor de productos y de fuerza de trabajo. Esto los obliga a una original forma de articular sus recursos, para encontrar fuentes de ingresos en diferentes mercados.

Es posible encontrar unidades campesinas que simultáneamente venden parte de su fuerza de trabajo al tiempo que mantienen la producción predial. Esta situación puede ser entendida como una forma paulatina de desintegración de la unidad campesina que, en la medida que se integra como mano de obra en empresas capitalistas va perdiendo su «pureza», pero desde otra óptica también indica que en su relación «asimétrica» con el modo dominante de producción, los campesinos venden parte de su fuerza de trabajo en la búsqueda del ingreso imprescindible que les garantice la continuidad productiva. Así obtienen parte del ingreso, al tiempo que el trabajo en el predio les permite otra fuente de ingresos. Esto lleva a que el ingreso campesino total se vaya componiendo de innumerables formas en cuya descomposición es posible identificar orígenes y naturaleza muy diversos. Monetario y en especies, al tiempo que puede ser por trabajo prediales o extra prediales.

Ninguna de estas formas por sí misma, ni aún el peso relativo de cualquiera de estas puede ser determinante sino precisamente esta situación explica la complejidad de formas que el campesino realiza en su intento por supervivir. Sucede que las posibilidades de reproducción están signadas fundamentalmente por la escasez de recursos y su articulación con el sistema mayor, con la desventaja que la caracteriza. Lo obliga a desplegar un abanico de tácticas complementarias y que se sintetizan en su objetivo reproductivo.

El modo de producción dominante puede garantizar la extracción del excedente campesino sin alterar la situación de estos en la esfera productiva. Siguiendo en este punto a Bartra, A. (1982) podría decirse que el proceso de transferencia de excedentes se origina en el proceso mismo de la producción campesina pero que emerge cuando se encuentra en el mercado. Es allí donde se corporizan dos objetivos diferentes de producción: los que producen para ganar en sentido capitalista y los que lo

dentro de una investigación sobre el campesinado en el NO de Chubut que el autor está realizando gracias a una beca de actualización otorgada por el CONICET.

hacen para su reproducción y consumo.

Para el mundo campesino «mercado» tiene doble significado: el mercado local campesino difiere esencialmente del capitalista. En el primero la transacción de tipo mercantil simple no reviste igual entidad que en el segundo en el que se concentran bienes que fueron producidos «ad hoc» para ser vendidos, mercancías que son tales desde el vamos, desde la toma de su decisión productiva. Esta finalidad, esta consideración del aspecto teleológico de la producción, tiene su importancia en la determinación de la racionalidad propia que tienen los diferentes productores y encontrar así fundamentos para los que participan desde diversas situaciones, aún las más desventajosas, como sucede en general con el campesinado.

Naturalmente la situación de este sector social en el mercado no es en sí misma homogénea. Su relación con el mercado adquiere singulares características según sea el tipo de campesino.

Archetti retoma a Tepicht (1973) e invita a elaborar criterios para comprender la diferenciación interna del sector tomando en cuenta la composición orgánica del capital de las unidades productivas. Plantea así «tipos de integración» al mercado: «fuerte» (con alto grado de composición orgánica) que se evidencia en ser demandantes de insumos industriales y ofertantes a la industria procesadora. Los de «débil» integración presentan baja productividad, uso fundamental de los factores productivos tierra y trabajo y se integran, especialmente, «hacia arriba» como vendedores de productos.

Tepicht ofrece como variables a considerar la compra de medios de producción (insumos) y la venta de productos. De allí surge su gradación de integraciones al mercado (intensidades I y II). Cuando la venta de productos es mayor que la compra de medios de producción (intensidad I) se está ante predios con baja capitalización. A diferencia de los que compran medios (intensidad II) no son mercados para la industria. Salles, en el trabajo citado, opina que el predominio de la segunda intensidad acerca a los productores al tipo «farmer», alejándolos del «campesino». En esta gradación sigue en juego la naturaleza de su relación con el mercado: la forma en que se valorizan sus productos, tanto los que ofrece como re-

sultado de su actividad productiva como de la reproductiva (fza. de trabajo). Ambos tipos de «mercancía» son adquiridos por el sistema dominante por un precio que no parece tener relación con los costos insumidos en los procesos de creación de sus valores.

La salida del predio para vender -productos y/o fuerza de trabajo- deriva de una situación de necesidad, por insuficiencia para la autosubsistencia. De otro modo, no pareciera explicarse la participación en un sistema de mercado altamente desfavorable como el que se le ofrece, en general, en el capitalismo.

La insuficiencia de ingreso derivado de la actividad exclusivamente predial, obliga a salir en busca de complemento. Ello impone acudir al mercado de trabajo, pero a su vez al ser los campesinos ofertantes de productos tradicionales, de consumo básico -bienes/salario- su aporte contribuye a deprimir el precio de estos productos (Pineiro, M., Chapman, J.: 1983) y como consecuencia, permite bajo nivel salarial que posibilita mayor ganancia al sistema capitalista.

Pero las «funciones» que puede cumplir el sector dentro del mercado capitalista son diversas. Porque los campesinos también producen productos exportables (en México el café, según CEPAL; 1984; Fabris/Guevara: 1983) De manera que hay que considerar la dialéctica de conveniencias en juego: subsiste en tanto beneficia a otros pero a su vez juega sus propias alternativas.

La carencia obliga a concurrir al mercado en los momentos más desventajosos y aceptar así condiciones que le son impuestas. La falta de infraestructura para almacenaje aunada a la urgencia monetaria para el consumo y el pago de deudas derivadas del ciclo productivo, provocan la necesidad de vender la producción antes de la cosecha o en el momento mismo de levantarla. Así la desventaja es total frente a los que pueden soportar la espera para los momentos de mayor escasez.

2.1. INICIATIVAS CAMPESINAS.

Hasta aquí se expusieron algunas de las recientes elaboraciones sobre la articulación funcional del sector campesino con el mercado. Pero hacia el final se comienza a relativizar el carácter estrictamente forzado con consideraciones sobre alternativas que el sector organiza para paliar los efectos de su inserción forzada y desventajosa.

Tener presente que hay alternativas propias no significa restar importancia al carácter explotatorio de la asi-

Tanto para el caso de que la participación campesina permita a la sociedad proveerse de alimentos a bajo costo relativo (Bartra, A.: 1979) como para el que incidan en la fijación del precio, elevándolo por sus mayores costos y, por ende, aumentando la sobreganancia de los sectores más eficientes (Margulis, M.: 1979 citado por Appendini, K: 1984) las formas de aprovechamiento y de transferencia hacia la sociedad macro es evidente y tiene lugar en la órbita del mercado.

La obra reciente de un autor anglo-hindú, Sahnuri: 1983, pone el acento en esta participación «sui generis» del sector en el mercado y quita a la misma todo vestigio de voluntariedad. Centra su análisis en el carácter «forzoso» de la concurrencia debido a que es el único modo de garantizar la reproducción de la unidad doméstica de producción.

La necesidad de ingreso monetario por su relación con la vida de la sociedad capitalista, aparece como inflexible y los niveles productivos de subsistencia lo obligan a un endeudamiento permanente. Este hecho determina que no pueda jamás aislarse del mercado, se ve forzado a una participación desventajosa pero ineludible para no sucumbir y, de ahí, se desprende que su determinación productiva sea relativamente independiente de los altibajos en el estímulo ofrecido por los precios (Fabris/Guevara: 1983).

Cabe destacar que forma adopta este sector para ubicarse frente a esta construcción. Según sus recursos productivos puede o no tener elasticidad para alterar su patrón de cultivos o diversificarlo al menos. Pero también de la composición de su unidad familiar surge la existencia, más o menos abundante, del recurso «fuerza de trabajo», cuya plasticidad en la asignación permite destinarla a la procura del recurso insuficiente -capital- en tareas extraprediales, lo cual no lo aísla del mercado del trabajo pero reduce su desventaja relativa como ofertante de mercancía a precios bajos.

metría que se presenta en la concurrencia al mercado. Se trata de sostener que la autonomía es relativa: no es un puro sector a funcionalizar sino un conjunto de actores sociales cuyas conductas presentan variaciones históricas fruto de su experiencia en la adaptación a subsistir en condiciones de asimetría desventajosa. No se le entiende que sea así por pura resistencia al cambio sino por razones culturales más profundas que merecen ser objeto de estudio para la caracterización de una resistencia.

asociada a la plasticidad.

Desde que Chayanov, A. (1974) hiciera notar la importancia de la unidad de producción y consumo campesina, la misma sigue siendo eje de estudios. Pero su modelo revestía cierto carácter estático debido a su búsqueda en pos de un tipo puro campesino, fuera de la articulación con el sistema mayor, con el modo de producción dominante. De allí que se tratara de detectar los mecanismos homeostáticos propios internos de cada unidad, entre cantidad de trabajo y bienestar de los integrantes.

Marielle Martínez (1978) cambia el acento y dice que lo determinante es la «situación» campesina, desplazando nuevamente el eje de la articulación. Debido a que históricamente su posibilidad de obtención de recursos productivos es cuantitativa y cualitativamente limitada, las unidades son incapaces de reproducirse y apropiarse de un remanente para una tasa «normal» de acumulación. Pero son estas condiciones externas las que determinan una racionalidad en las decisiones internas del grupo: empleo intensivo de su propia fuerza de trabajo para sobrevivir como individuos y como unidad productora.

La unidad familiar, unidad de producción y consumo (UPC), concentra los rasgos que especifican al sector en la toma de decisiones frente a la articulación, tanto con el nivel más lejano y desigual (mercado) como con el cercano (vecinos). Los espacios donde se expresan las diferentes maneras de afrontar las relaciones sociales son fundamentales a tener en cuenta cuando se habla de esta unidad UPC. El barrio, la comunidad local y el amplio contexto nacional son ámbitos relacionales imprescindibles que sólo pueden recortarse momentáneamente como paso analítico, pero que no pueden dejar de estar presentes en cada búsqueda de sentido a cualquier conducta sectorial.

La UPC no pareciera ser sólo un «ámbito» en el que el campesino se despliega, actúa, sino algo más: el elemento básico, «sine qua non» para pensarlo: sería parte integrante del ser campesino que luego se despliega en el mundo en diversos tiempos y espacios.

Se considera la UPC como núcleo constitutivo de «lo campesino» que a su vez organiza la relación entre capacidad productiva y necesidad de consumo. Recordamos aquel nativo al que Levi-Strauss en su trabajo de campo vio solo, sucio, enfermo y, al preguntarle si ese hombre estaba mal se le respondió que «no; es un soltero; está solo.».

En un trabajo de campo realizado en México (1) se aplicó una encuesta a un municipio y en todos los predios se hallaba una familia ya sea nuclear o extensa de

hasta tres generaciones. la subsistencia misma del grupo estaba en relación directa con la composición del grupo familiar. En uno de los predios se encontraban tres generaciones pero al ser todas mujeres la madre viuda resolvió abandonar la tierra en tanto que las hijas trabajaban en la cabecera municipal y tenían que rentar sus tierras para que algún otro las trabajara. En otro caso habiendo un hijo soltero, este se hacía cargo de la producción en lugar de sus padres ya viejos, pero la UPC era la familia y la vida doméstica tornaba complementaria las funciones con ellos (los padres) que se enorgañaban de «las cosas de la casa».

Los espacios relacionales de la UPC son (con unidades similares, locales) de simetría reforzadas por relaciones de parentesco formal o ritual. Los asimétricos son los que tienen que ver con instituciones que se imponen por razones de poder económico (mercado), político (autoridades nacionales), religioso (iglesia), social (sectores jerarquizados).

Las relaciones simétricas se basan en principios de reciprocidad. Hay contratos «de facto» de tipo «diádico» (hacemos para que hagas) y de reciprocidad ampliada (servicios que no exigen un «do ut des» inmediato, sino como parte de un ciclo ampliado de devolución incierto en el tiempo pero seguro en su cumplimiento).

Shanin, T. (1979) acentúa la naturaleza específica de la familia campesina como el rasgo universal distintivo del sector. Así señala que la pertenencia no es formal sino real, corporizada. Chayanov relata que entre los campesinos rusos no es miembro de la familia quien esté unido por lazos de sangre sino «aquel que come de la misma olla».

La condición de miembro de la UPC se sostiene con el compromiso real de los integrantes de la misma en el ciclo productivo y reproductivo. Así como el que ingresa a la familia por vía de residencia (por ej. uxori-localidad) adquiere condición de miembro pleno, en cierto grado superior al mismo hijo que se fue a residir y formar parte de la UPC de la esposa, el miembro que migra por compromiso con la supervivencia del núcleo familiar (y aporta a su sostén) mantiene la condición de «miembro pleno» de la familia, trascendiendo la circunstancia de su residencia fuera del predio.

La noción de pertenencia a la UPC basada en el compromiso con su reproducción puede ser asociada a otra instancia de la identidad campesina: la que anuda a la familia con el predio.

En esta relación familia/predio se puede apreciar otro fenómeno de «constitución de identidad» que también es

(1) Trabajo conjunto con Mirra Fabris en el Estado de Morelos -Municipio de Tepoztlán- 1984.

problemático. Por un lado la misma movilidad espacial salen a trabajar «fuera»: del predio, de la comunidad, de la región y en muchos casos del país... Están dentro y fuera. Fabris, M. (1984).-

En esta movilidad parece haber un elemento constante: en todos los casos -ya sea dentro de su ámbito natural (predio) como fuera del mismo- sus actividades tienen que ver con la búsqueda de recursos para subsistir y reproducirse.-

Así si en un momento hay que analizar la familia como núcleo central (UPC), posteriormente a esa familia se la entiende incorporando otro elemento: el predio. De esta manera los recursos se deben procurar para que tanto la familia, como el predio puedan reproducirse en una relación dialéctica.-

Pero esto es tema de otro análisis. Aquí interesa que la unidad de producción y consumo sea la base de análisis en el intento de llegar al nivel de mayor desagregación posible en el estudio del campesinado.(2)

Esto permite enfocar tanto las condicionantes que

III. CONCLUSIONES

De lo dicho surgen dos tipos de relaciones que parecen significativas para encontrar el sentido de las conductas diversas que se observan en el sector campesino, como respuestas a condiciones históricas, en general desventajosas, respecto del conjunto del sistema social en el que se articulan.-

La «Unidad de Producción y Consumo» es el núcleo organizador de las diferentes estrategias campesinas. Desde esta se pueden resignificar hechos que pierden espesor y hasta cambian de sentido, fuera de su relación con este «organizador».-

La búsqueda de la mínima unidad de análisis conduce a la UPC como núcleo del ser campesino. Este núcleo aparece como «organizador» pues es en función de las necesidades de la familia que el campesino estructura respuestas de supervivencia. Ello no importa negar que haya procesos de diferenciación reales, pero ningún dato puede construirse sobre hechos aislados o aparentes, que den la idea de abandono de la calidad campesina -como por ejemplo- la excesiva venta de fuerza de trabajo.-

Por otro lado el estudio de las condiciones impues-

el sistema capitalista imprime a los campesinos, como las diferentes estrategias de estos para lograr su reproducción sin perder su calidad campesina.-

La dinámica propia que adquiere la UPC acentuándose en los lazos de parentesco y potencializando los mecanismos de solidaridad, es el primer eslabón de la cadena en la que se insertan el cúmulo de estrategias campesinas.-

De lo anterior puede desprenderse que si «racionalidad económica» es la forma más apropiada que utiliza un sector social para lograr sus objetivos de existencia, las estrategias campesinas expresan la racionalidad de ese sector, que nada tiene que ver con los empresarios sin recursos ni mucho menos con empresarios ineficientes.-

Lo campesino es, por lo tanto, una categoría con características singulares que no se puede definir por oposición a otras, sino que tiene un «status» adquirido, en muchas ocasiones pese a las definiciones académicas así como a las actitudes de los planificadores estatales.-

tas por el mercado, al acudir como ofertante de bienes y /o fuerza de trabajo, en condiciones de desigualdad flagrante con los demás agentes, exige que siga en cuestión la forma de definir el valor del producto campesino; el precio de sus bienes y los costos que contiene su producción.-

Aquí nos enfrentaríamos al problema de la noción de «valor» en los productos: los neo-clásicos enfocan la determinación del precio en función de los términos de intercambio y los marxistas y neoricardianos como determinado en la órbita de la producción.-

Esto deja abierta nuevas problemáticas para la antropología: la noción misma de «trabajo» y de «valor» son culturales. Como medirlos? Por tiempo?. Acaso el tiempo mismo no es cultural? y por otro lado ¿por qué aplicar una noción como el «valor» a una economía no capitalista?.-

El «tiempo» por sí solo carece de sentido y lo adquiere por la pauta cultural de la sociedad que él establece. En tal sentido hay que ver autores como Gudeman, A (1981) que califica la noción de «renta diferen-

(2) En este sentido resulta importante ver Levi-Strauss (1984) quinta parte.

cial» de Ricardo como la categoría «ecológica por excelencia» en tanto toma en cuenta y expresa la forma en que la naturaleza se torna significativa para la economía, desde la perspectiva capitalista.-

Este tipo de análisis puede servirnos para indagar en las diferentes categorías que se tratan de extrapolar para estudiar realidades económicas en conglomerados no-capitalistas.-

Los tratamientos puramente económicos en este tema suelen arribar a conclusiones que yerran diagnóstico y pronóstico. De manera que se cae en el «economicismo» consecuencia del achatamiento del espesor que merecen las conductas de actores sociales cuando sólo se consideran unidimensionalmente.-

El sesgo «economicista» también se encuentra en los trabajos que reducen el análisis a cuestiones técnicas o cuantifican información sin el encuadre social, simbólico, cultural en que los fenómenos observados adquieren relieve y multiplican sus posibles sentidos.-

Un autor que ayuda a limitar los enfoques economicistas en nuestra disciplina es Marshall Shalins (1977) quien se autoinvolucra dentro de una especie de sustantivismo. Pero sus planteos son provocativos, pues abarcan dimensiones nuevas para considerar «lo económico». Así por ejemplo, cuando dice que «la economía se va convirtiendo en una categoría de la cultura más que de la conducta... más cercana a la política y a la religión que a la racionalidad y a la prudencia». Ya no se trata de actividades que sirven a las necesidades individuales sino al proceso vital de la sociedad.-

Así «lo económico» aparece en su discurso como factor «exógeno» a la economía y busca los factores y principios organizadores de la misma en otra parte. Su planteo es el reverso de la ortodoxia económica para la investigación de la sociedad moderna.-

Según Shalins considerar la creación y movimiento de mercancías sólo desde el punto de vista de su cantidad pecuniaria (valor de cambio) supone desconocer el código cultural de las propiedades concretas que rigen la utilidad y, por consecuencia, ser incapaz de rendir cuenta de lo efectivamente producido.-

Se acerca al marxismo francés de Godelier cuando plantea que no pueden separarse economía, política y sociedad ya que en sociedades no capitalistas la vida económica está organizada...por instituciones exactamente tan generalizadas como familia y linaje (1980). Pero también lo critica al plantear que las nociones de infra y super estructura» carecen de sentido preciso, porque todo

ordenamiento cultural producido por la infraestructura supone un ordenamiento cultural previo a la misma.-

También se enfrenta al ecologismo cultural. Shalins atribuye carácter constituyente de la humanidad del hombre a su producción simbólica. De modo que le atribuye un valor y posibilidad de sentido que trasciende largamente el concedido por aquella escuela, en tanto sólo lo considera como «señal de otras realidades».

A su vez sostiene la existencia universal de un «homo economicus» con lo cual pareciera inclinarse a la invariancia del formalismo. Sin embargo relativiza inmediatamente esta postura universalizante sacando a luz la gran diferencia que historiza el concepto: la búsqueda racional de satisfacciones no cambia pero sí cambian los objetivos buscados y las necesidades a satisfacer.

Quizas, para ahondar en el sentido que estamos reflexionando sea de utilidad retomar la noción de Mauss del «hecho social total» que impone considerar que cada fenómeno condensa la cultura del que forma parte y, por consiguiente, no tiene existencia ni sentido alguno aislado. Así visto, hay que organizar la lectura de lo observable en un nivel donde toda relación sea subsistente y aporte a la explicación de lo paradójico que es la subsistencia misma del sistema campesino en la actualidad.

La categoría (UPC) aislada como «organizadora» de la investigación condensa sentido para engarzar la información que se obtenga que, aún cuando contenga en gran medida conceptos de tipo económico como «producción», «consumo», o «ingreso» se los deberá comprender más allá de su pura manifestación cuantitativa para transformarlos en indicadores de sentidos múltiples para un asunto que así lo requiere.

Lo dicho hace a lo que se podría definir como líneas generales que permitan enfocar el tema campesino.

Con relación a nuestro país pensamos que lo anterior puede ser retomado. Pese a la anécdota distinta también nos enfrentamos a una realidad donde la existencia de unidades campesinas o familiares es significativa. Según Rodríguez Sanchez, C. (1986) durante el período 1960/80 en algunas provincias del país se pudo constatar un aumento de estas unidades familiares. Son ciertas zonas del NO, NE y La Patagonia donde este proceso se ha dado. A su vez en otras provincias para el mismo período se puede apreciar un desarrollo inverso. Aquí el proceso de concentración de la economía empresarial fue el que primó.

Esto nos llama a reflexionar desde distintos ángulos.

Por un lado, para arribar a la comprensión del singular proceso de desarrollo de la estructura agraria argentina, habría que analizar cada una de estas dos formas polares (campesinos y empresarios) así como el grado de interrelación existente entre estas.

Desde la perspectiva «micro» estamos abocados al análisis del campesinado en el NO del Chubut, donde se puede constatar la supervivencia y recreación de formas de explotación campesinas. En muchos casos de explotaciones productivas de infra subsistencia donde el excedente es nulo, debiendo estos productores recurrir permanentemente al ingreso extrapredial producto de la venta de su fuerza de trabajo.

Conjuntamente con lo anterior existen predios de autosuficiencia y aún los excedentarios que son los menos.

En la zona colindante -y de similar característica- (Río Negro) se está llevando a cabo un plan de desarrollo rural. Del estudio previo se rescata las carencias en cuanto a títulos de tierras, asistencia técnica y crediticia, lo que impide al productor salir de la categoría «infrasubsistencia». Pero la característica campesina de los productores se prueba en que trabajan directamente el predio, en el interés de no abandonar su parcela y de reinvertir sus ingresos monetarios en ella sin atender tanto

a los cálculos de tipo «costo-beneficio».

La carencia de recursos se expresa en una creciente reducción de la superficie cultivada con granos, ausencia de mejoras recientes en los campos y en la venta clandestina de parte de sus tierras.

El resultado «estadístico» de esta situación indica que casi el 70% de la población rural de la zona reúne las condiciones para ser asistida por el Programa Alimentario Nacional (PAN).

Los que logran algún ingreso monetario predial lo hacen fundamentalmente mediante el proceso de incorporar valor agregado a su producción frutal, pero se enfrentan a los problemas ya señalados de la relación con el mercado de productos.

Estos datos volcados a título de ejemplo sirven sólo para ubicar el trabajo actual o «justificar» los análisis macros de la economía campesina en nuestro país.

Finalmente, queda por señalar que de la combinación de estos y otros análisis macros se podrá lograr una idea más clara del tipo de desarrollo rural alcanzado y del peso relativo que ambas formas de producción tienen al interior de la estructura agraria global.

BIBLIOGRAFIA.

- APPENDINI, K.: Notas sobre la Participación del Campesinado en el Mercado de Productos Agrícolas. El Colegio de México. 1984. Mimeo.
- ARCHETTI, E.: Una Visión de Estudios sobre el Campesinado. Cuader. Agrarios N° 6, México. 1978
- BAHDURI, A.: The Economic Structure of Agricultural Backwordness.
- BARTRA, A.: El Comportamiento Económico de la Producción Campesina. Univ. Autónoma de Chapingo. México, 1982.
- CEPAL: Tiología de Productores. México, 1982.
- CEPAL: La Agricultura de A. L. Revista de la CEPAL n° 27 DIC. 1985.
- CHAYANOV, A.: La Organización de la Unidad Económica Campesina. N. Visión, Argentina, 1974.
- FABRIS, H y GUEVARA, C.: Sector Campesino: Conducta Productiva 1960-1980. Análisis Comparativo a Nivel Municipal. CIDE. Serie Temática. Sector Agropecuario. México. 1983
- FABRIS, M.: Resignificación del Ingreso Campesino. Univ. de Uppsala, Suecia 1984. Mimeo.
- GUDEMAN, A.: El Problema de la Distribución. Antropología Económica, Anagrama, España 1981.

- LEVI-STRAUSS, C.: Tristes Trópicos. Argentina Eudeba. 1974.
- LEVI-STRAUSS, C.: Palabra Dada. Espasa Calpe. España 1984.
- MARYNEZ, M.: El Campesinado en México. El Colegio de México. 1983.
- MAUSS, M. Don, Contrato, Intercambio. En Obras Completas. Tomo III. Barral, España.
- PINEIRO, M y CHAPMAN: Cambio Técnico y Diferenciación en las Economías Campesinas. Estudios Rurales Vol. 7. N° 1.
- PINEIRO, E.: Uruguay. Los cambios en el Agro en la Última Decada. CIESU. 1986.
- RODRIGUEZ SANCHEZ, C.: Evolución de la Estructura Socio-Ocupacional del Sector Agropecuario. 1960-1980. Grupo de Sociología Rural. 1986.
- SALLES, V.: Una discusión Sobre las Condiciones de Reproducción Campesina. Rev. de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, Enero-Abril. 1986.
- SHANIN, T.: Campesinos y Sociedades Campesinas. FCE. México. 1979.
- SAHLINS, M.: Economía de la Edad de Piedra. Akal, España. 1977
- SAHLINS, M.: Raison Utilitaire et Raison Culturelle. Galimard, París, 1980.
- SAHLINS, M.: Citado por Jesús Contreras en Antropología Económica. Ed. Anagrama. 1981.

***** § *****